

Capítulo 2. Consideraciones sobre los efectos de la pandemia en la educación superior en México

JAVIER HERNÁNDEZ CORICHI*
HORACIO SÁNCHEZ BÁRCENAS**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.176.02>

Resumen

La educación es un instrumento de enorme trascendencia en el desarrollo económico de las naciones, así lo demuestran los países de reciente industrialización, quienes han diseñado estrategias y canalizado cuantiosos recursos para el fortalecimiento de sus sistemas educativos; los resultados están a la vista, son países que producen tecnología y su población goza de mayores niveles de bienestar. Este capítulo tiene como propósito evaluar el funcionamiento de las instituciones de educación superior (IES) en México, antes, durante y después de la pandemia del COVID-19.

Palabras Clave: *educación superior, docencia, estudiantes, mercado laboral.*

Introducción

Las Instituciones de Educación Superior (IES) han tenido que sortear adversidades para responder al cambio en la producción del conocimiento, la

Se agradece al Instituto Politécnico Nacional por el apoyo proporcionado a través del proyecto de investigación: "Evolución y perspectivas del empleo en la Ciudad de México en el periodo 2000-2022", clave SIP-IPN 20230738.

* Doctor en Educación. Profesor investigador de la Universidad Pedagógica Nacional, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-1900-7002>

** Doctor en Ciencias Económicas. Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional. México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9787-5772>

ciencia y la tecnología. A la formación de ciudadanos con capacidades cognitivas, críticas y propositivas. Una de tantas prioridades es que hace falta generar mayor riqueza, vivir mejor y con dignidad en un mundo global. Necesitamos de una universidad que integre y sume colectividades, que existan espacios seguros, tolerantes y libres de violencia. Cada vez más surge la prioridad de la reflexión y el diálogo para comprender, analizar nuestros problemas y tomar decisiones. Esta es una de las utopías que necesitamos para caminar más seguros y firmes.

Vivimos en un mundo global, en una era de sociedad de la información y del conocimiento que nos obliga a estar a la vanguardia. La educación es un eje para cambiar el rumbo, aunado a ello, las generaciones jóvenes son una población de fuerza y esperanza para disminuir brechas en la desigualdad y la pobreza. Pero para consolidar y formar esos cuadros educativos necesitamos la participación de todos los frentes: intelectuales, investigadores, profesores, universidades y población que vayan a favor de generar una estabilidad económica, educativa y saludable.

El surgimiento de la crisis sanitaria del COVID-19 impactó profundamente en la estructura socioeconómica de la mayoría de los países, modificó el estilo de vida de las sociedades, desde los patrones de consumo, los procesos de enseñanza aprendizaje en las escuelas, las relaciones laborales, y situaciones con el arte y la cultura.

El presente documento tiene como propósito central evaluar el impacto de la pandemia del COVID-19 en la educación superior, los efectos en la situación escolar de los jóvenes y en el desenvolvimiento de los docentes. De esto se desprenden tres reflexiones analíticas de cómo hemos respondido, qué pensamos y qué hemos hecho durante y después de dicha crisis sanitaria.

La composición del documento es la siguiente: en el primer apartado, “Educación superior y docencia”, se hace una evaluación de los aciertos y lo que dejaron de hacer las IES en los momentos más complicados de la pandemia, así como el desempeño de los docentes en la difícil transición de la enseñanza presencial a la modalidad no presencial. En el apartado dos, “jóvenes y aprendizaje”, se presentan las adversidades materiales y económicas que tuvieron que enfrentar los estudiantes universitarios durante la crisis sanitaria, lo que impactó negativamente en el aprovechamiento escolar y en el índice de deserción. En el apartado tres, “Transición de la escue-

la al mercado laboral”, se aborda un fenómeno que tienen que atender los responsables de las políticas públicas, la difícil transición que hay entre la escuela y el mercado laboral, situación que define en muchos sentidos el futuro de los jóvenes. En el cuarto apartado, “Desafíos de la educación superior después de la pandemia”, se trazan algunos retos y medidas que tendrán que instrumentar las IES a corto y mediano plazo para fortalecer los sistemas educativos presenciales y no presenciales. Las conclusiones cierran esta investigación.

Educación superior y docencia

Los aprendizajes que debemos inculcar en los estudiantes son vastos y de gran magnitud. Constantemente nos quejamos de que nuestra educación no avanza, que hay menos calidad educativa, que no se produce conocimiento científico y tecnológico en México. En nuestras universidades debemos crear ese aprendizaje que se vincula con la flexibilidad curricular, con los enfoques pedagógicos alternativos que den cuenta de las asimetrías y desigualdades económicas, pues debemos estar conscientes de ese capitalismo de la vigilancia que nos orilla a compartir lo que pensamos y sentimos a través de las redes sociales, nos convertimos en una mercancía, en un consumo, y estamos inmersos en esa exploración de una modernidad líquida que no tiene sustento de fehacientes relaciones sociales.

Los enfoques pedagógicos y educativos que sustentaron el enfoque por competencias vienen desde los inicios de la primera guerra mundial, donde si formaban a las personas en la milicia y tenían que hacer frente para derrotar al enemigo a toda costa. Las competencias en educación han generado expectativas de logro y éxito que deben adquirir todo estudiante de cualquier nivel educativo. En todo el mundo fue un enfoque que existió en el último tercio del siglo xx. En nuestro país se adoptó sobre todo en las Instituciones de Educación Superior (IES) como el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Cabe decir que este enfoque sigue siendo válido sobre todo si se hablan de empresa y mercado. Pues las habilidades del siglo xxi nacen de la constatación de que los mercados laborales no incluyen habilidades técnicas (Sunkel, G. Trucco, D. Espejo, A. 2013, pp. 111-112), ahora se va-

loran las habilidades cognitivas de orden superior aunadas a las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TICS), tales como pensamiento creativo, pensamiento crítico, autocrítico y reflexivo, pensamiento relacional y vinculante, comunicación y colaboración y resolución de problemas. Dichas habilidades se entremezclan con los valores y las virtudes de carácter universal. La situación es cómo y de qué manera se llevan a cabo en las planeaciones y las situaciones didácticas de los profesores. Es un trabajo que todavía está en la mesa y se sigue construyendo. Las habilidades nos sirven como una capacidad de mover nuestros saberes en una determinada situación y actuar frente a un problema y/o desafío.

Nuestro mundo está plagado de conocimiento, ciencia y tecnología cada vez más compleja y emergente. Hoy todos los países reflexionan y analizan los escenarios presentes en tiempos de postpandemia. Sin duda, el Covid-19 fue un fenómeno que transformó la estructura económica, educativa, política, social y cultural de la mayoría de los países. En México, durante los momentos más difíciles de la pandemia se perdieron alrededor de seiscientas cincuenta mil vidas y quedaron vulnerados millones de personas de todos los estratos sociales, en particular las regiones que presentan altos índices de desigualdad y pobreza.

A pesar de los escasos recursos y los añejos problemas estructurales, las universidades y los institutos de educación superior se adaptaron de manera emergente para continuar con la educación de los estudiantes. De lo presencial a modalidades virtuales e híbridas, y después regresar a lo presencial y otras formas de conexión se quedaron para trabajar y estudiar en las escuelas. También autoridades educativas y maestros fueron testigos de los rezagos existentes, deserción escolar, limitaciones económicas y materiales de los alumnos y sus familias para poder adaptarse a una educación en línea, en muchos casos se carecían de los medios tecnológicos o simplemente eran insuficientes.

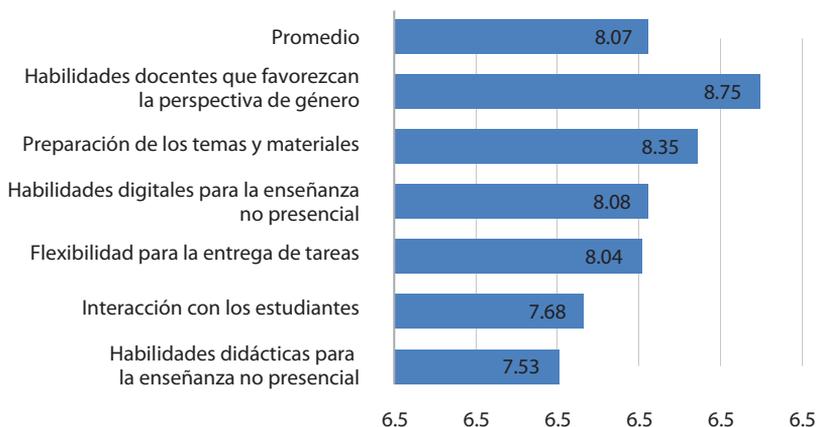
En este contexto, un porcentaje importante de la población de nuestro país sigue presentando limitaciones en cuanto al acceso a las TICS, actualmente sólo 44.2% de las familias tiene acceso a un equipo de cómputo y 60.6% cuenta con servicio de internet (INEGI, 2021a). En la misma encuesta, se observa que la mayoría de los hogares, 68.5 por ciento, poseía la propiedad y el uso exclusivo de estos dispositivos; por lo tanto, el 27.5 por ciento los compartía con otras personas dentro de la misma vivienda, 3.2 por ciento lo pedía prestado a otras

personas fuera de la vivienda y 0.5 por ciento tenía que rentarlo. Si sumamos las tres últimas respuestas, tenemos que más de 30% de los estudiantes carecía de las condiciones mínimas para tomar clases en línea.

Al iniciar el nuevo siglo, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han sido primordiales para las universidades, sin embargo, la pandemia mostró que muy pocas instituciones —tanto públicas como privadas— estaban preparadas para impartir sus programas en línea.

Por su parte, los docentes tuvieron que sortear adversidades durante dos años de pandemia para poder transmitir los contenidos de los programas a los estudiantes. Primero, fue reducido el tiempo de actualización en TIC educativas, recibiendo cursos para la conexión y sobre el uso de sistemas virtuales para la enseñanza, así como la adquisición de competencias digitales, con el fin de promover la asistencia, el interés por el conocimiento, el diálogo y el trabajo colaborativo. No fue tarea fácil la capacitación en tecnologías digitales de los docentes, siempre surgen resistencias y no creencias en lo nuevo por emprender. Pese a ello, los maestros de las IES transitaron en la diversificación de distintos ambientes de aprendizaje, asistieron a cursos de actualización, a diálogos entre expertos, a conferencias magistrales, a seminarios, a talleres de reflexión y análisis de tópicos de educación y sus problemas, entre otros.

Gráfica 2.1. Calificación de los profesores por su desenvolvimiento en las actividades académicas en línea



Fuente: Elaboración propia con información de la ANUIES (2022).

La gráfica 2.1, muestra la evaluación promedio de los docentes por parte de los estudiantes durante la pandemia; como se puede apreciar, es una calificación aceptable (8.07) pese a las adversidades que tuvieron que sortear los profesores. Los rubros donde obtuvieron las evaluaciones más bajas fueron en habilidades didácticas para la enseñanza no presencial (7.53) e interacción con los estudiantes (7.68).

La información contenida en la gráfica 1, manda señales a los responsables de las políticas públicas del sector educativo, señalando aquellas áreas de oportunidad donde se tiene que capacitar a los docentes, para fortalecer sus habilidades pedagógicas en la enseñanza virtual y en el manejo de TICS, así como en la interacción con el estudiantado.

Las IES deben ofrecer planes y programas de estudio que tengan como propósito central la formación integral de los estudiantes (Tenti, 2020, pp. 80-82), lo que les debe dotar de capacidades para resolver problemas y tomar decisiones, ello les debe de conducir a: (a) aminorar los excesos de contenidos e incrementar su pragmatismo para resolver problemas reales; (b) Disminuir los fanatismos, las falacias y las subjetividades con la razón y el conocimiento, y (3) La crisis sanitaria nos puso en alerta para estar atentos ante eventos impredecibles que se puedan presentar en el futuro, lo que nos obliga a preparar estrategias para estar preparados y que los costos sean menores.

El punto de inflexión que se presentó en el año 2020 supone un reto enorme para las generaciones de docentes jóvenes, quienes ya no sólo deben pensar en el presente, sino realizar esfuerzos para prepararse en diversos tópicos que les permitan enfrentarse de mejor manera a un futuro totalmente incierto. Este es uno de los mayores desafíos que enfrentan los sistemas educativos en nuestros tiempos.

Jóvenes y aprendizaje

La mayoría de los estudios que se centra en los jóvenes, consideran que éstos se encuentran en un rango de edad de los 13 hasta cerca de los 30 años. Las familias les tratan de otorgar libertad y autonomía, sin embargo, en nuestro país todavía permanecen con ellas, aun cuando ya se encuentran

trabajando. La diferencia con otros países como los Estados Unidos, y algunos de Europa y América Latina es que al estudiar el nivel universitario se independizan. Hoy se habla de una juventud Z, no importa el sector social ni económico, igual un adolescente o joven quiere tener un buen celular y conectarse a internet, navegar, convivir con sus pares, vivir un mundo de acuerdo a sus pares. Siguiendo el estudio que hizo Nuvia Vilanova (2019), esta categoría contempla a los jóvenes nacidos a partir de 1994, los cuales conforman 25 % de la población mundial. Es una generación que nació en un mundo digital, donde el internet y las redes sociales son parte de su vida misma. Desde pequeños procesan grandes cantidades de información. Usan las TIC en toda relación social, laboral o cultural. Generan creatividad y adaptabilidad a los entornos laborales emergentes. Proyectan desconfianza hacia el sistema educativo tradicional, que da paso a nuevos modos de aprendizaje más centrados en lo vocacional y en las experiencias; el respeto hacia otras opiniones y estilos de vida. Se integran a entornos de trabajo multiculturales y globales, y disfrutan de su experiencia profesional. No aspiran a tener el mismo trabajo toda la vida, son emprendedores, generan buen ambiente laboral y tratan de hacer frente a nuevos desafíos profesionales, persiguen un buen salario, por lo que quieren permanecer estudiando para recibir becas, debido a la escasez y precariedad del trabajo. Para ellos, las marcas de consumo son relevantes, aunque la misma dinámica de los mercados globales los convierte en consumidores más exigentes. En su vida cotidiana la utilización del internet lo es todo: desde ahí definen su consumo, prácticas y estilos de vida. Las redes sociales representan su instrumento más utilizado para expresar lo que piensan y definir sus tendencias de consumo.

Los jóvenes de hoy son más sensibles a los problemas sociales, aunque en su órbita no exista claridad de los grandes problemas nacionales, tales como los altos niveles de desigualdad y pobreza, la corrupción, las desigualdades de género y la precariedad laboral. El futuro les interesa, pues se auto-definen como dinámicos, son críticos en los asuntos económicos y políticos, ya que cuentan con una basta información. Lo que más valoran es la salud, adquirir una buena formación, tener buenas relaciones familiares y éxito en lo laboral. Esta es una realidad alentadora en la que podemos tener certidumbre de que esta población juvenil contribuya a resolver problemas diferentes.

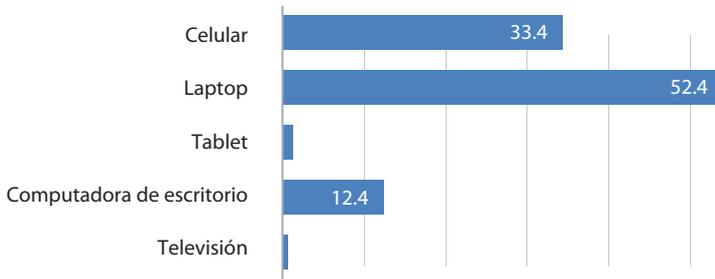
Desde otra perspectiva, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) demuestra en su informe cómo se encuentran los jóvenes en este rubro. Desde el comienzo de la pandemia, tres de cada cinco jóvenes (61 %) de 18 a 29 años recibieron educación y formación, sólo 15 % combinó educación con el trabajo (OIT, 2020, pp. 26-31).

Considerando que todas las personas enfrentaron desafíos en su modo de vida durante la crisis sanitaria, las familias y sus integrantes en México vivieron situaciones diferentes, desde preocupación hasta aprendizajes positivos.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en educación superior desertaron 89 940 alumnos y, aunque sus motivos eran diversos, 44.5 % (40 072) expresó que la principal causa estaba relacionada en forma directa con la pandemia del COVID-19 (INEGI, 2021c). Adicionalmente, de los 4,095,417 personas entre los 19 y los 24 años que no se inscribió a una institución de educación terciaria en el ciclo escolar 2020-2021, 4.3 % (176 703) respondió que la razón principal había sido la crisis sanitaria.

Para el caso de la educación superior, la información de la ECOVID-ED (INEGI, 2021b) puntualiza que, para las clases en línea, así como para otras actividades escolares, los estudiantes utilizaron principalmente computadoras portátiles en 52.4 %, mientras que otro porcentaje importante se apoyó en sus celulares (33.4 %), véase la gráfica 2.2.

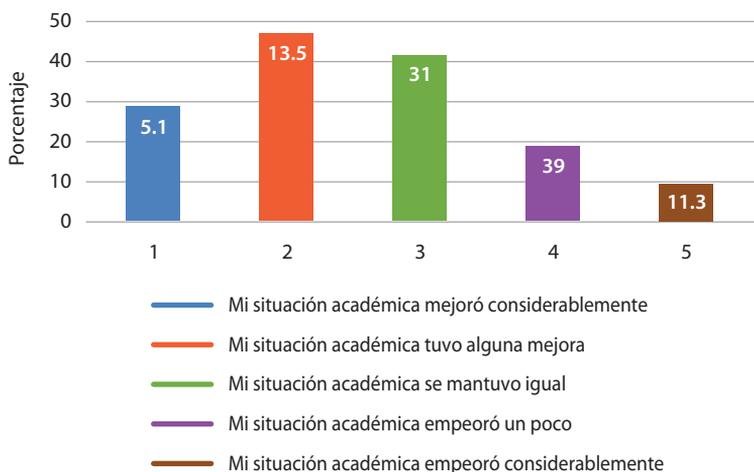
Gráfica 2.2. Utilización de dispositivos electrónicos por parte de los estudiantes de la IES durante la pandemia



Fuente: Elaboración propia con información de ECOVI-ED (INEGI).

Sin lugar a dudas, la pandemia afectó la trayectoria escolar de los universitarios en diversos sentidos. La gráfica 2.3 describe la opinión de los estudiantes en términos del impacto que tuvo la pandemia en su vida académica, 39 % opinó que su situación escolar empeoró, 31 % que su situación escolar se mantuvo igual, en tanto 11.3 vio afectada su situación escolar considerablemente.

Gráfica 2.3. Opinión de los estudiantes para describir el impacto que tuvo la pandemia en su trayectoria escolar



Fuente: Elaboración propia con información de ECOVI-ED (INEGI).

En una investigación que realizó la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco se documentaron opiniones sumamente interesantes de las vivencias y aprendizajes de los jóvenes durante la pandemia (García, 2023, pp. 11-26). Estas narraciones van desde la valoración del equipamiento hasta los aprendizajes positivos donde la población mexicana fue solidaria. Los desafíos en los que coinciden la mayoría de los entrevistados tienen que ver con materiales y físicos, recursos tecnológicos, relaciones intra e interpersonales y en el proceso de enseñanza aprendizaje. La información resultante se organizó por categorías, y a las vivencias de los alumnos se les etiquetó con una nomenclatura donde M seguido de un número indica la mesa, seguido de un guion bajo y otro número, indica el número de estudiante (ejemplo: M2_1, mesa 2_estudiante_1). Mostramos algunos ejemplos:

Retos materiales y físicos

Ahora, tenemos que gastar en la mensualidad de buenos servicios de internet, en la compra de dispositivos con mejores características y capacidad, para no perder clases y así obtener un buen aprendizaje (M3_3).

Adecuación de espacios

[...] mi casa se convirtió en una extensión del salón de clases, donde tuve que adaptar un espacio, adquirir recursos tecnológicos como comprar un equipo de cómputo y contratar servicios de internet para acceder a las clases y realizar tareas desde mi domicilio (M2_2).

Retos intra e interpersonales

[...] considero que el aislamiento en el que nos encontramos actualmente disminuye la fluidez de la conversación y por tanto propicia que en algunas ocasiones piense que no tengo dudas” (M13_17).

Retos en el proceso enseñanza aprendizaje

Durante los demás semestres fue estresante, me levantaba temprano para hacer las tareas y me acostaba tarde, hasta en los fines de semanas hacía tareas, prácticamente los 7 días de la semana estaba en clases (M15_7).

Aprendizajes positivos, compartir y solidarizarse

La primera solución que pude pensar a mi problema de conectividad fue compartir el internet con mi vecina, fue lo mejor que pude hacer por ese tiempo, sin embargo, sus hijos también regresaban a clases virtuales y el uso que le dábamos a su internet era cada vez más pesado de lo que el internet podía soportar [...] (M8_15).

Buscar soluciones

Consulté a los demás cómo le hacían para que el internet en cada computadora fuera bueno, y qué podía hacer yo para tener un internet con igual velocidad, fue ahí cuando el dueño del ciber me dijo que me podía dar internet en mi casa, que él haría la instalación y me quedaría como si el internet fuera de una compañía, fui de las primeras personas a las que el dueño del internet del ciber les vendió internet “local”, pues no era de una compañía, pero funcionaba casi igual (M8_15).

Ser resiliente

Dichas situaciones han causado estragos en mi día a día, ha generado estrés, ansiedad y hasta problemas familiares por desacuerdos, sin embargo, y aún contra todo pronóstico, he podido tener resiliencia, un ejemplo de ello es que los tiempos libres que habían entre clase y clase, o el tiempo que me tomaba llegar a la universidad, era tiempo perdido para mí y me atrevo a decir que para todos/as, sin embargo, gracias a esta virtualidad, esos tiempos libres los he podido ocupar para realizar mis tareas, investigar más del tema visto en clases, darme más tiempo personal, así como pasar más tiempo con mi familia (M3_3).

Estos fragmentos de vida cotidiana regularmente no parecieran importar, pero son relevantes porque es necesario que sepamos qué pensamos, cómo vivimos, cómo nos fue, también qué no pudimos resolver. Lo vivimos así profesores y alumnos, situaciones que compartimos en las escuelas, en las reuniones de trabajo, en las llamadas, en las visitas con amigos, en los paseos. Nos quedan estas experiencias, porque al compartir el dolor, la desilusión y la tristeza, podemos hacer nuestros momentos de vida más empáticos y resilientes.

En las IES nos hace tanta falta que los estudiantes se titulen y elaboren investigaciones innovadoras de acuerdo con lo que estudiaron. Leer nos cuesta, comprar libros ya no es tan usual, menos leer otros recursos escritos como el periódico o escuchar un noticiero, o más aún ver un YouTube académico sobre algún tópico de conocimiento de cara a los problemas que estamos viviendo día a día.

Transición de la escuela al mercado laboral

Desde finales del siglo xx una característica parece estar presente en la economía mundial, el incremento desmesurado de la desigualdad de los ingresos y la riqueza, acompañado por un incremento nunca antes visto de personas en situación de pobreza, la mayoría de los países latinoamericanos son un fiel ejemplo de ello (Tedesco, 2011, pp. 37-38). Pero no solamente las asimetrías tienen que ver con los ingresos, esto también se observa en la concentración de las tecnologías, como es el caso del internet. En América del Norte, donde vive menos de 5 % de los habitantes del planeta, reside más de 50 % de los usuarios de internet. Por el contrario, en Asia meridional, donde habita más de 20 % de la humanidad, sólo se encuentra 1 % de los usuarios.

En las IESSE han construido nuevos conocimientos en función de los cambios acelerados que se han venido gestando en diversos ámbitos de nuestra vida cotidiana, el empleo y la educación híbrida llegaron para quedarse, los valores están en constante disputa (Ramírez del Razo, 2012), con diferentes dinámicas y estructuras sociales más complejas. La transición para mejorar calidad, cobertura, equidad e inclusión en la educación superior conlleva a una serie de retos de gran complejidad, en este caso, nos referimos al financiamiento, la organización y la gobernabilidad. Otros aspectos no menos importantes, vinculación eficiente entre docencia e investigación-científica y humanista, desarrollo tecnológico, relación recíproca con la sociedad y los sectores productivos, desarrollo de políticas para la gestión de economías e industrias con bases fuertes de conocimiento, aplicación de políticas laborales que abran más espacios hacia mercados más dinámicos y eficientes. De cara al mercado laboral la situación es delicada con trazos de desigualdad en los diferentes estratos sociales. Antes de la pandemia del COVID-19, durante la primera década de este siglo tratamos de recuperarnos en materia de seguridad, en los aspectos económicos y políticos. En este sentido Cordera argumenta:

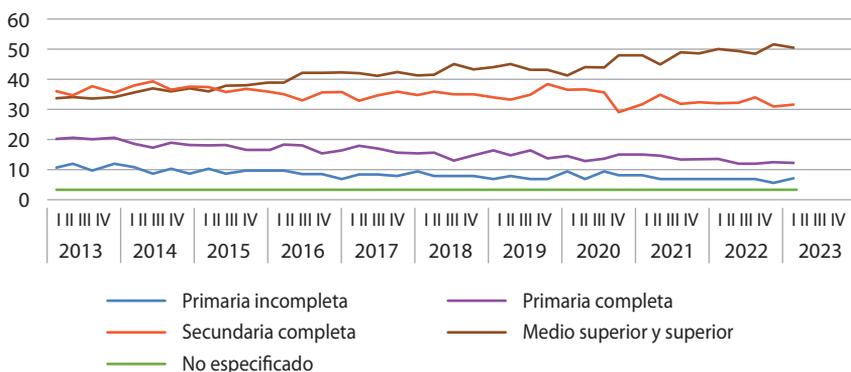
Tras la profunda crisis de 2009 seguimos sin lograr una recuperación económica y social sostenida, generalizada y compartida. El desempeño continúa siendo decepcionante en relación con las necesidades de ampliación y mo-

dernización de la infraestructura y la planta productiva, la creación de suficientes empleos de calidad y la superación de la pobreza. Los ingresos de la mayor parte de la población, reflejados en la masa salarial y otros indicadores, continúan siendo inferiores en valores reales a los que existen ante la gran recesión. (Cordera, 2015, p. 15)

Durante los años 2012 y 2015 el crecimiento estuvo debilitado por la incapacidad nacional para invertir lo suficiente, recuperar el consumo y el mercado interno. De igual manera, se sumaron factores externos, por lo que la recuperación fue insuficiente para alcanzar las metas y concretar las expectativas sociales de empleo, ingreso y bienestar. Todos los sectores económicos fueron tristemente vulnerados: turismo, restaurantes, empresas, negocios de todo tipo, aun más los trabajadores del sector informal.

Las perspectivas laborales de los jóvenes graduados son inciertas. En general, los trabajadores menores de 25 años tenían dos veces y media más probabilidades que los mayores de 25 años de trabajar en sectores que habían sido cerrados por la pandemia. Pero hay un grupo que puede quedar en peor situación, y es el grupo de jóvenes que buscan entrar en el mercado laboral por primera vez este año (IESALC-UNESCO, 2020, p. 19).

Gráfica 2.4. Porcentaje de población desempleada por estrato de formación académica



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE 2023.

En nuestro país, la formación académica ya no es una garantía para aspirar a un empleo de calidad y bien remunerado. Por el contrario, cada

vez es más usual observar un mayor número de profesionistas en la esfera del desempleo, en 2013 el porcentaje de trabajadores con formación académica de media superior y superior representaban 34 % del desempleo total, al iniciar el 2016 la cifra se incrementó a 40 %, al finalizar 2020 representaba 50 %, mientras que para el primer trimestre de 2023 era de 52.6 % (véase la gráfica 2.4).

La información sobre las experiencias de desempleo y las precariedades laborales que sufrieron las personas jóvenes durante la pandemia, así como la referida al poco halagüeño panorama de trabajo que les espera, se ha difundido con abundancia no sólo en textos académicos, sino también en los diarios, la radio, la televisión y el internet. Aludiendo a lo sucedido durante este lapso, las personas jóvenes contemporáneas han sido llamadas “generación del confinamiento” o generación “pandemics” (Suárez, 2023, p. 448). La autora cita a Raziel respecto a las primeras experiencias de los jóvenes:

La pandemia vino a hacer más evidente que los más prescindibles y los más vulnerables son los más jóvenes. A las empresas e instituciones se les hace más fácil cortar a un joven que cortar a un trabajador con más experiencia o que acumuló determinados derechos. Como esos jóvenes normalmente son contratados de una manera precaria, sin muchos derechos, pues es más fácil cortarlos. (Raziel, 2021)

En nuestro país y otros en vías de desarrollo, los salarios que perciben los trabajadores cada vez representan una menor proporción en términos del ingreso nacional en comparación con los provenientes de otras fuentes (transferencias gubernamentales, remesas, entre otros). En situaciones como esta, en donde se reduce el ingreso de las familias y estas se ven expuestas a formar parte de las esferas de la desigualdad y la pobreza, es imprescindible superar los vacíos y fortalecer nuestros sistemas de protección social, por ejemplo, implementar un seguro de desempleo, así como aplicar incentivos fiscales para mantener vigente la relación laboral y las fuentes de empleo en entornos de crisis (Samaniego, 2020, p. 160). Es importante que los países mantengan un patrón de crecimiento sostenible, en donde se generen empleos formales y bien remunerados, que puedan sostenerse a largo plazo.

El argumento anterior requiere una recuperación inmediata del salario real, lo cual puede conseguirse si las políticas públicas aceleran la transición del empleo informal al formal, ello implicaría un incremento de la productividad laboral, lo que detonaría en un mayor crecimiento económico y mejores condiciones laborales para los trabajadores.

En otra investigación que realizan Armando Sánchez y Verónica Villarspe (2023, p. 72) en su artículo “El impacto de la COVID-19 en la oferta de trabajo de la población joven en la Ciudad de México: un análisis de cohortes”, cita a la OIT (2020) en el estudio titulado “El impacto de la pandemia en los jóvenes es sistemático, profundo y desproporcionado”, donde argumentan que los jóvenes tuvieron un impacto significativo en los resultados educativos, el proceso de aprendizaje fue más lento y menos integral, lo que impactó en cuanto a su incorporación a un empleo formal en el mercado laboral. Durante la crisis sanitaria, la sexta parte de los jóvenes perdió su empleo y 25 % vio reducido el tiempo que dedica al trabajo; en promedio dejaron de laborar dos horas diarias. Asimismo, el ingreso de 40 % de los jóvenes se redujo. Otra investigación que citan estos autores (p. 74) es la referida del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2021), ahí se trazan estimaciones asegurando que el empleo seguirá deteriorándose y su recuperación observará un periodo prolongado. Esta situación es resultado de la crisis económica que provocó el COVID-19 a escala global, generando impactos heterogéneos en los países, afectando en mayor medida a las economías emergentes y en vías de desarrollo. Los trabajadores jóvenes — de 16 a 25 años— son los que presentaron los peores resultados en el mercado laboral durante esta etapa: mayor pérdida de empleo y menores ingresos. Otro dato importante a destacar es que un alto porcentaje de mujeres perdieron su empleo, así como las personas con empleo autónomo y los trabajadores pertenecientes a una familia en situación de pobreza. Las consecuencias han sido desiguales y sin equidad, como el incremento en la informalidad, la contundente emigración de trabajadores, la desocupación desmedida, jóvenes que no visualizan su porvenir, pues no tienen acceso a la escuela o al trabajo. En este sentido, colocamos el análisis de Gerardo Esquivel:

Lo primero que se tiene que hacer es reconocer que las medidas fiscales, monetarias y financieras vayan en la dirección correcta. Lo segundo, es proteger con honestidad y transparencia fiscal a los trabajadores, a las micro, pequeñas y medianas empresas a que no se reduzcan sus salarios, no exista despido de personal y puedan acceder a créditos que impulse el gobierno. (Esquivel 2020, p. 139)

Para cerrar este segmento de la participación de los jóvenes y de lo que necesita nuestro país mostramos las recomendaciones que nos ofrece Rolando Cordera:

Es necesario realizar cambios sustantivos en la política de desarrollo en México. Realizar un crecimiento más vigoroso e inclusivo, por lo menos en cuatro prioridades: 1. Consolidar los recursos para superar la pobreza y promover el desarrollo social, 2. Ampliar la inversión pública en áreas y proyectos detonadores de crecimiento y desarrollo regional, 3. Fortalecer la capacidad de la política tributaria de avanzar hacia una distribución más progresiva y sostenible del ingreso, y 4. Fortalecer con transparencia el ejercicio del gasto, conocer con oportunidad su destino, medir su eficiencia y efectividad, y lograr la honestidad en su ejercicio. (Cordera, 2015, p. 51)

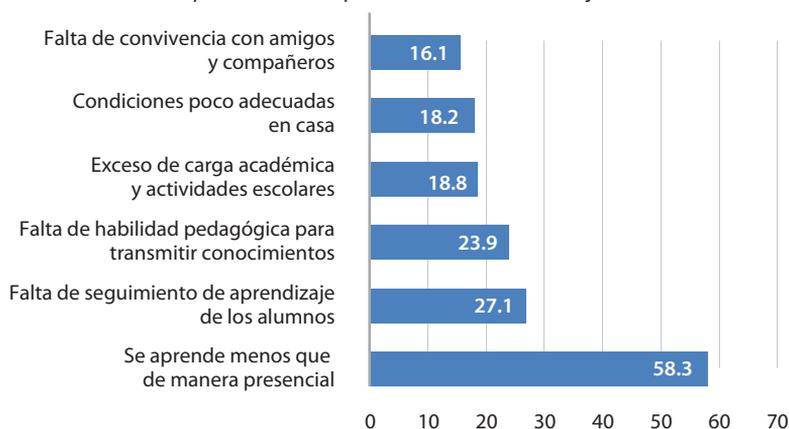
Desafíos de la educación superior después de la pandemia

Antes de la pandemia todavía existían dudas en diversos sectores de las IES sobre la educación en línea, posteriormente se volvió una realidad. La educación virtual en la actualidad es necesaria, pero insuficiente, se requiere de una revisión y, en su caso, modificación de los modelos educativos, es importante llevar a cabo un análisis integral de los contenidos curriculares, de la enseñanza, del aprendizaje y de la manera de evaluar, y, por último, de la gestión académico-administrativa (Barrón, 2020, p. 70).

La crisis sanitaria puso de manifiesto las ventajas y desventajas de la educación virtual, por lo que las autoridades escolares deben de valorar su instrumentación en aquellos programas de estudio que así lo permitan, ello les dará la oportunidad de acceder a la universidad de su preferencia a cientos de miles de jóvenes.

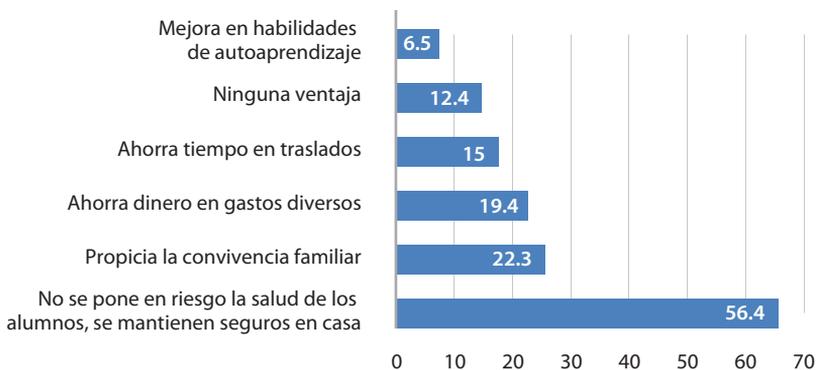
La gráfica 2.5 muestra las opiniones de los estudiantes acerca de las desventajas de tomar clases en línea, es interesante observar que la desventaja con mayor porcentaje de acuerdo con los universitarios es que se aprende menos que de manera presencial, 58.3 %. Otras desventajas relevantes tienen que ver con la falta de habilidad pedagógica por parte de los docentes para transmitir conocimientos y la falta de seguimiento de aprendizaje de los alumnos, con 23.9 y 27.1 %, respectivamente.

Gráfica 2.5. Distribución porcentual de opinión sobre las desventajas de tomar clases en línea



Fuente: ANUIES (2022).

Gráfica 2.6. Distribución porcentual de opinión sobre las ventajas de tomar clases en línea



Fuente: ANUIES (2022).

Por otra parte, la gráfica 2.6 muestra las opiniones favorables de tomar clases en línea, la respuesta con mayor porcentaje tiene que ver con que no se pone en riesgo a los alumnos, con 56.4 %. Las otras dos ventajas tienen que ver con el hecho de que se generan ahorros en gastos diversos, 19.4 % y se propicia la convivencia familiar, 22.3 %.

En los años venideros será prioritario que los responsables de los sistemas educativos de nivel superior en los tres niveles de gobierno articulen estrategias que permitan fortalecer los mecanismos de intervención, coordinación, planeación y evaluación de los programas de nivel superior, con el objetivo de responder a los siguientes temas:

- Generar las condiciones para que las comunidades de las IES dispongan de los medios suficientes para tomar clases a distancia cuando se presenten situaciones atípicas, como fue el caso de la pandemia de COVID-19, así como poner particular atención en el sector estudiantil.
- Instrumentar estrategias para reducir el abandono escolar; previo a la pandemia el índice de deserción escolar a nivel superior ya era elevado, con la pandemia se agudizó.
- Es necesario que las IES capaciten permanentemente a los docentes en habilidades pedagógicas y didácticas, con la finalidad de que mejoren la manera de impartir clases presenciales y no presenciales.
- Implementar programas obligatorios de formación y actualización en manejo de habilidades digitales para los docentes.
- Se tiene que poner mayor atención al tema de género y evitar todo tipo de agresiones hacia las mujeres al interior de las IES.
- Poner mayor atención en el desenvolvimiento del mercado laboral mexicano, a partir de ello, adaptar los planes de estudio a esa circunstancia. Si bien es cierto que los planes de estudio deben procurar una formación integral en los estudiantes, también lo es que 80 % de los universitarios están pensando en incorporarse al mercado laboral una vez que concluyen su trayectoria escolar universitaria.

Es necesario que las universidades aprovechen la experiencia que se vivió durante la pandemia con el propósito de diseñar materiales en línea,

así como desarrollar estrategias que permitan generar condiciones para seguir impartiendo clases en línea, esto permitirá ampliar significativamente el número de alumnos que puedan ser atendidos por las IES, lo que ampliaría la cobertura educativa en el nivel superior.

El fortalecimiento de la educación presencial y a distancia a nivel superior requiere que las autoridades educativas trabajen coordinadamente en los tres niveles de gobierno, que se destine un mayor presupuesto para la adquisición de TIC, instrumentar acciones que garanticen el acceso de los estudiantes a equipos digitales de última generación, fortalecer la infraestructura de acceso a internet, diseñar un plan bien articulado para que las IES cuenten con infraestructura tecnológica adecuada para impartir clases en línea, y capacitar de manera continua a los docentes en habilidades pedagógicas y digitales para que estén en condiciones de impartir clases en modalidad virtual.

Conclusiones

El surgimiento de la pandemia del COVID-19 puso al descubierto las enormes asimetrías económicas y sociales que prevalecen en nuestro país, pero sobre todo evidenció los problemas existentes en dos pilares fundamentales en cualquier estrategia de desarrollo: en el sistema educativo y en el de salud.

El sistema educativo en su nivel de educación superior se vio rebasado en 2020, se observó el rezago que prevalece en las IES, principalmente en lo que concierne a la educación a distancia. Hasta antes de la pandemia existía un alto porcentaje de alumnos y profesores que presentaban renuencias y resistencias a la educación virtual, ello en gran medida por la poca atención que las mismas IES le habían concedido a esta modalidad: poca inversión en TIC, escasas estrategias de capacitación en habilidades digitales de los docentes y falta de diagnósticos sobre la situación económica, familiar y escolar de los alumnos.

A pesar de todas estas adversidades, las IES y sus comunidades lograron concluir los diferentes ciclos escolares, en algunos casos a marchas forzadas, mientras que en otros se notaba que ya existía un trabajo realizado, lo que permitió que las clases en línea tuvieran un mejor desenlace.

De la experiencia vivida durante la pandemia se observan áreas de oportunidad que tenemos que explorar: por ejemplo, la educación virtual llegó para quedarse en los programas universitarios que así lo permitan, otros programas tal vez se adaptan más a modalidades híbridas. Esto les permitirá a los responsables de las IES ampliar la cobertura, problema añejo que aún prevalece en muchos programas académicos que son altamente demandados.

El Estado mexicano debe canalizar mayores recursos públicos a las IES y éstas, a su vez, tendrán que aumentar la inversión en TIC, así como en capacitar a los docentes y al personal de apoyo administrativo en habilidades digitales, ello facilitará la impartición de clases a distancia a los primeros y mayor eficiencia en la gestión administrativa a los segundos.

Otro aspecto importante que se debe de abordar es la transición de la escuela al mercado laboral de los universitarios, antes de la pandemia esta situación ya era crítica, la pandemia y los avances tecnológicos la agudizaron; al tercer trimestre de 2022 el INEGI informó que, del total de empleo informal, 20 % corresponde a jóvenes que cuentan con estudios universitarios, esta situación obliga a muchos de estos jóvenes a padecer una vida laboral precaria.

La pandemia nos mostró una realidad que ya conocíamos, pero hacíamos caso omiso; como país tenemos por delante diversos retos. Sin embargo, es de primerísima importancia que uno de los que se debe de atender de manera inmediata es el sistema educativo, si éste se ve fortalecido, en automático impacta favorablemente en todos los demás (económico, salud, cultura, laboral, etcétera).

Referencias

- Aquino, S., y García, V. [Coords.] (2023). *Los jóvenes ante la pandemia COVID-19. Experiencias, aprendizaje y retos*. México. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- ANUIES (2022). *Informe de la encuesta nacional Covid-19: La comunidad estudiantil ante la contingencia sanitaria*. México.
- Barrón, M. C. (2020). La educación en línea. Transiciones y disrupciones. En *Educación y Pandemia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Cordera, R. (2015). (Coord. Gral.). *Más allá de la crisis. El reclamo del desarrollo*. México. FCE.
- Cordera, R., y Provencio, E. (Coords.) (2020). *Cambiar el rumbo: el desarrollo tras la pandemia*. México. UNAM.
- Cordera, R., Sánchez A., y Provencio, E. (Coords.) (2023). La década COVID en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Tomo 2. El mundo del trabajo y el ingreso. México. UNAM. CH. CRIM.
- Lozano, F.; Valdivia, M.; Mendoza, M.A. [Coords.] (2023). *La década COVID en México: Los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades. Tomo 1 Pandemia y desigualdades sociales y económicas en México*. México: UNAM, CH, CRIM.
- IESALC-UNESCO (2020). *COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones*. Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021a). *En México hay 84.1 millones de usuarios de internet y 88.2 millones de usuarios de teléfonos celulares: ENDUTIH 2020* [Comunicado de prensa núm. 352/21]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (23 de marzo de 2021b). *INEGI presenta resultados de la encuesta para la medición del impacto COVID-19 en la educación (ECOVID-ED) 2020* [Comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVID-ED_2021_03.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021c). Encuesta para la medición del impacto Covid-19 en la educación (ECOVID-ED) 2020. *Indicadores básicos y sus precisiones por nivel de escolaridad*. México. <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovid/2020/#Tabulado>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2022). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (2005-2020). (Cifras actualizadas hasta el 31 de enero de 2022). <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2022). Módulo sobre lectura MOLEC. México. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados_molec_feb22.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). *Los jóvenes y la COVID-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental*. Informe de la encuesta 2020. Ginebra: OIT.
- Ramírez del Razo, H. (2012). Educación superior para un desarrollo incluyente. Tendencias, escenarios, agenda prioritaria. En José Luis Calva (Coord.), *Políticas de educación, ciencia, tecnología y competitividad. Análisis estratégico para el desarrollo*. Vol. 10 (pp. 81-112). México: Juan Pablos.
- Ros, J. (2013). *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento de México*. México. El Colegio de México, UNAM.
- Reygadas J. L., Pozzio, M., Gracia, M. A., López Santillán, A., y Ramos Maza, T. (Coords.) (2014). *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes*. México: UAM-I, Juan Pablos.

- Sunkel, G., Trucco, D., y Espejo, A. (2013). La integración de las tecnologías digitales en las escuelas de América Latina y el Caribe. Una mirada multidimensional. Santiago de Chile: CEPAL-ALIS. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/21681/S2013023_es.pdf
- Tedesco, J. C. (2011). Los desafíos de la educación básica en el siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación*, (55), 31-47. <https://rieoei.org/historico/documentos/rie55a01.pdf>
- Tenti, E. (2020). Educación escolar postpandemia. Notas sociológicas. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (Comps.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera* (pp. 71-84). Buenos Aires: Unipe/Clacso.
- Torres, C. (2016). Ciudadanía global y el papel de las universidades. En *¿Hacia dónde va la Universidad en el siglo XXI* (pp. 31-58). H. Muñoz (Coord.), México: UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Vilanova, N. (2019). *Generación Z: los jóvenes que han dejado viejos a los Millennials*. Madrid. Colegio de Economistas. https://www.cemad.es/wp-content/uploads/2019/05/07_NuriaVilanova-1.pdf
- Wright, E. O. (2006). *Democracia y profundidad. Nuevas formas de institucionales de gobierno participativo con poder de decisión*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.